

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN AMÉRICA LATINA

Iraida Vargas-Arenas / Mario Sanoja Obediente

El socialismo tiene mucho de humanismo, de amor, de solidaridad; el socialismo es inclusión social
Hugo Chávez Frías

La Revolución Bolivariana venezolana ha sido, desde sus inicios con Chávez a finales del siglo XX, profunda, compleja, diversa, lo que se ha manifestado en su intervención y los efectos de la misma en casi todos los ámbitos de la vida de las y los venezolanos. Su influencia sobre las mentalidades y sobre las costumbres ha sido especialmente fuerte, ya que pensamientos, sentimientos, aspiraciones, problemas, todo se ha ido volviendo inusual en tanto diferente a la cotidianidad tradicional, la de todo el siglo pasado e incluso de los dos siglos anteriores. En la actualidad, podemos afirmar que la Revolución Bolivariana ha permitido la aparición de una nueva manera de ver la vida, lo que ha conducido a la población nacional a tocar, a palpar su verdadera existencia, a reconocer que aunque existan dificultades en la vida en común, todas y todos debemos actuar como protagonistas de nuestra propia liberación.

En este trabajo reflexionamos sobre la vía socialista de nuestra Revolución Bolivariana porque hoy más que nunca, en esta terrible coyuntura que nos han creado el bloqueo y las sanciones coercitivas unilaterales ilegales que nos impone el imperio, es necesario tener claridad sobre lo que significa la Revolución, sobre el sentido humano de los cambios históricos que han transformado positivamente nuestra manera de existir. Por grande que pudiese ser el número de errores cometidos, la Revolución Bolivariana ha abierto, no obstante, un nuevo capítulo en la historia del país y diríamos también en la de América Latina. Con ese capítulo, la lucha de clases ha ido adquiriendo nuevas características y, por difícil y prolongada que sea la consecución de las metas liberadoras populares, el proyecto político-económico bolivariano ha comenzado a separarse de la hegemonía capitalista. Las y los revolucionarios venezolanos debemos estar confiados en nosotros mismos, en nuestro papel histórico y en

nuestra importancia para la edificación de la sociedad socialista hacia la cual marcharemos sin desfallecer.

El pueblo trabajador ha comenzado a mostrar el sentido social de su conciencia a través de sus esfuerzos y logros colectivos. El necesario deber social, como señalaba reiteradamente el comandante Chávez, ha comenzado a manifestarse, pues los movimientos sociales que hasta hace relativamente poco tiempo llevaban en sí la pretensión de cambio del sistema de manera muy poco clara, desarrollan ahora proyectos colectivos, forman movimientos y grupos sociales que buscan imprimirle a la realidad una direccionalidad anti-sistema, diferente a la previamente existente. Todo lo anterior ha implicado la aparición de una serie de prácticas sociales cotidianas relacionadas con nuevas actitudes hacia el trabajo en colectivo, con corresponsabilidad social. En efecto, estos cambios evidencian un gran progreso del sentido social, la asunción de una plena conciencia de que sólo mediante esfuerzos colectivos se puede poner fin a las terribles condiciones de existencia que supone vivir en la pobreza. En tal sentido, es importante señalar que el trabajo se ha convertido en verdadero trabajo social.

La Revolución Bolivariana es el inicio de un largo proceso de luchas sociales para lograr la emancipación del pueblo venezolano, sometido históricamente a la opresión y la explotación ejercidas por parte de las diversas “encarnaciones” de una misma burguesía usurera y parásita que, desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX, se apropió de Venezuela. Tanto ayer como hoy, dicha burguesía ha chupado cual parásito la renta nacional y la riqueza que ha sido fruto del trabajo de las venezolanas y venezolanos. Hoy día, apoyada en el injusto bloqueo económico y las sanciones unilaterales ilegales, la guerra económica que nos impone el imperio estadounidense secunda las acciones políticas que apuntan a desestabilizar nuestra economía y tratar de detener el proceso histórico de construcción del socialismo bolivariano venezolano.

Para enfrentar y vencer la contrarrevolución es necesario descolonizar la subjetividad de las y los venezolanos, a fin de lograr que los cambios en la base material,



fundamentalmente los que han sido socialmente posibles de lograr en las relaciones sociales de producción y en las relaciones reproductivas que se manifiestan en la vida cotidiana de los sujetos sociales, se consoliden con cambios correspondientes en las formas ideológicas, en la superestructura jurídica y política donde se expresan culturalmente cambios que manifiestan la relación de la cualidad y la cantidad. Todo ello se concretará –creemos– en un nuevo tiempo histórico, por lo cual, cuando tal cosa ocurra, como si fuese una nueva Batalla de Carabobo, estaríamos en presencia de una transformación verdadera y profundamente revolucionaria.

El proceso histórico que puso en marcha desde 1998 el comandante Hugo Chávez Frías, la Revolución Bolivariana, dio inicio en Venezuela a una serie de cambios en la estructura misma de nuestro sistema de relaciones sociales de producción. Para poder culminar ese proceso histórico era y sigue siendo necesario subvertir las relaciones de poder que han caracterizado y otorgado su fuerza al Estado liberal burgués. Para tal fin era y sigue siendo históricamente indispensable que las mujeres y hombres que conformamos el sujeto revolucionario venezolano tomemos conciencia de ese conflicto que se expresa como la lucha de clases, para combatirlo, dirimirlo y triunfar tal como lo estableció el comandante Chávez.

El presente ensayo intenta analizar y sistematizar desde el ángulo de la cultura como modo de vida, algunos de los cambios más relevantes introducidos por la Revolución Bolivariana en la sociedad venezolana. Ese proceso de cambios es sistemáticamente ignorado por la media mundial y soslayado incluso por aquella media supuestamente amiga. ¿A qué le temen? ¿A sanciones por parte del imperio? Si fuese así, ello podría significar que el ejemplo que transmite a otros pueblos nuestra vía hacia el socialismo es, en palabras de Barak Obama, “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de Estados Unidos”.

Si analizamos la obra del historiador inglés Edward Gibbon, *Historia de la Decadencia y caída del imperio romano*, publicada entre 1776 y 1779, podríamos sacar una

conclusión general: los imperios comienzan a colapsar desde la periferia hacia el centro. Si efectivamente siempre ocurre así, la historia contemporánea de nuestros pueblos indicaría que en este momento el dominio que ejerce el imperio de Estados Unidos sobre su periferia mundial, y en específico la latinoamericana, está colapsando, particularmente en Venezuela. De igual manera en otros países vecinos, como Chile, Perú y Colombia, comienzan a esbozarse los cambios que les pudieran hacer posible librarse de los regímenes neo-liberales impuestos por las viejas oligarquías neo-coloniales pro-imperiales.

Marx establece que el entramado institucional de cada sociedad, así como las formas de conciencia social que en ellas emergen, remiten al modo de producción que prevalece en cada formación social. La socialización de los nuevos seres sociales constituye un proceso fundamental para comprender adecuadamente las condiciones determinantes de los procesos de construcción de las formas de subjetividad. Es así que la condición histórica del sujeto determina su subjetividad, la cual como proceso es construida socialmente en su relación con los otros/as. El sujeto se constituye en su devenir con los otros/as condicionado también por su subjetividad.

Para entender el proceso mediante el cual se construyen sociedades socialistas en América Latina es necesario conocer, aunque sea de manera sintética, los contextos en los cuales se han dado hasta ahora experiencias que podemos considerar como socialistas.

Perú: comunas productivas y nacionalismo militar

Hay casos que deben ser recordados, como el nacionalismo social del Perú bajo el gobierno del General Velasco Alvarado, quien trató de promover la formación de comunas productivas agroindustriales, donde todos los comuneros participaban de los beneficios que producía el trabajo colectivo, todo ello dentro de un contexto nacional dominado por el estímulo a la inversión extranjera y el énfasis en un producto industrialista nacional. Luego de varios años, lamentablemente, las fuerzas regresivas de la

derecha orquestaron un golpe militar que dio al traste con la experiencia velasquista, iniciándose una reversión política de signo contrario que culminó en dictaduras como la de Fujimori. El actual gobierno progresista de Pedro Castillo ha nombrado canciller al sociólogo Héctor Bejar, hombre de izquierda vinculado con la experiencia velasquista, con una actitud amistosa hacia la Revolución Bolivariana,

La Revolución Cubana: voluntad de ser libres

La Revolución Cubana es la experiencia pionera en la construcción del socialismo en América Latina. Analizando los orígenes de la Revolución Cubana, vemos como ésta se construyó sobre las ruinas y la desafección de casi toda una clase media, mayormente descendiente de europeos, que huyó a Miami esperando que Estados Unidos la volviese a reponer en el poder en muy corto plazo. ¡Cosa que felizmente no ocurrió!

Desde el punto de vista de la estructura de clases sociales, aquel error de apreciación que hizo la oligarquía cubana de entonces significó un cambio cultural radical en la sociedad cubana: la eliminación casi absoluta de la vieja burguesía, la cual se reconstituyó como un enclave contra-revolucionario en Miami, asimilado social, cultural y políticamente a la sociedad estadounidense. Este hecho determinó la formación de una nueva sociedad en Cuba, donde la antigua clase popular, excluida y empobrecida por la explotación capitalista, pasó a ser propietaria hegemónica del poder.

Para Cuba fue muy duro comenzar casi desde cero la formación de nuevos cuadros profesionales en todos los campos de la ciencia y el saber. Pero las y los revolucionarios cubanos tuvieron éxito y lograron conformar, conducidos por Fidel Castro, una población étnica, cultural y políticamente muy homogénea, que ha sabido asumir el relevo y la tarea de construir una nación socialista con altísimos niveles de excelencia. Sin embargo, Cuba es hasta ahora un país relativamente pobre en recursos naturales; bloqueado económicamente por el imperio, ha vivido durante más de sesenta años en una permanente situación de asedio y guerra; por esa razón, para resolver la lucha de los hombres y mujeres por la existencia, al igual que en la extinta Unión Soviética en su tiempo, Cuba debió implementar una férrea disciplina social que le ha permitido a las y los cubanos democratizar el reparto equitativo de la escasez y desarrollar la excelencia en campos científicos como la biomedicina, llevando adelante con éxito lo que podríamos denominar como un “socialismo de guerra”, al mismo tiempo que ayudan generosamente a otros pueblos del mundo a superar el legado de pobreza y atraso que les ha impuesto

el capitalismo, sobre todo desde la aparición del neoliberalismo en los años 80 del siglo XX.

Nicaragua: el humanismo cristiano solidario

Luego de la larga y sanguinaria dictadura de Anastasio Somoza, títere del imperio yanqui, como resultado de las luchas revolucionarias surge la Revolución Sandinista. En sus orígenes, la Revolución Sandinista fue una revolución social, fuertemente modelada por la ética cristiana y el deseo de construir sinceramente una sociedad alternativa, de la cual participaban laicos y religiosos, revolucionarios llegados de todos los rincones del mundo, quienes formaban una suerte de nueva brigada internacional. Este fue también el caso, por ejemplo, de los jóvenes estadounidenses, abogados, ingenieros, biólogos y agrónomos enviados por la Diócesis de Oregon para actuar como cooperantes en los distintos programas agrarios que adelantaba entonces la Revolución Sandinista, quienes destacaban por el fervor humanista del socialismo cristiano de ser útiles al pueblo pobre nicaragüense.

La Revolución Sandinista supo insuflar en la mayoría del pueblo nicaragüense la mística de la lucha revolucionaria, pero la población empobrecida y diezmada por la guerra que le declaró el imperio estadounidense durante años de lucha, no pudo resistir finalmente el terrible desgaste ocasionado por la contrarrevolución, financiada por Estados Unidos, así como al inhumano bloqueo que ese país les impuso durante años, a pesar de la ayuda social y material que le brindaban tanto Cuba como el Bloque Socialista europeo de entonces.

Al igual que en Cuba, sectores de la clase media y de la oligarquía latifundista nicaragüense se llevaron sus capitales y sus conocimientos y se refugiaron en Miami. Al ser derrotada la Revolución Sandinista en 1990 por el régimen neoliberal de Violeta Chamorro, volvieron cual nuevos conquistadores, aliados políticamente con ciertos grupos de la antigua burocracia sandinista que se hicieron dueños de cooperativas agrarias y otras empresas que pertenecían al pueblo. El socialismo sandinista finalmente regresó por la vía electoral y ha logrado construir un sistema democrático basado en la justicia social y la soberanía nacional, que garantiza buenas condiciones de vida para el pueblo nicaragüense.

Chile y Salvador Allende: una revolución abortada

El experimento socialista de Salvador Allende en Chile fue abortado por la grosera interferencia del gobierno de Estados Unidos, en alianza con los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena y del ejército de Chile.

La dictadura militar del abominable Augusto Pinochet, una de las más sanguinarias ocurridas en América Latina, fue programada por los llamados Chicago Boys, liderados por el economista gringo Milton Friedman, financiada por la ITT, y bendecida por el presidente Richard Nixon y su impresentable Secretario de Estado Henry Kissinger, como la plataforma política sobre la cual el imperio estadounidense implantó en Chile su odioso experimento neoliberal, que ha sumido en la miseria desde entonces a millones de chilenos. Décadas después ha vuelto el pueblo chileno a la lucha por desterrar la herencia fascista dejada por el dictador Pinochet. Con la victoria electoral alcanzada el pasado 15 de mayo de 2021, la centro-izquierda chilena tiene ante sí la posibilidad de imponer un sistema de democracia social participativa a través de una nueva Constitución.

Bolivia: socialismo originario plurinacional

La Revolución Boliviana, por su parte, es una importante experiencia cultural, política y económica. La mayoría indígena de la población, el más importante componente humano del país, decidió construir una sociedad plurinacional, pluricultural y socialista soberana, con base a los antiguos valores de la ética del buen vivir, de la vida solidaria, creados por las civilizaciones originarias bolivianas, donde destaca la etnia aymara, alcanzando altos niveles de desarrollo socio-económico y de justicia social. Sobre la base de la propiedad estatal de las empresas que explotan, entre otros recursos, el petróleo, el gas, el estaño y ahora el litio y otros minerales, así como la exportación de alimentos, el Estado Boliviano alcanzó en 2020 un extraordinario crecimiento económico.

Para impedir que continuara dicho crecimiento, el imperio estadounidense, utilizando a la OEA como Caballo de Troya, trató de destruir en 2020 la Revolución y a su líder Evo Morales, pero el movimiento socialista logró reconquistar el poder en la elección presidencial convocada en 2021 y en la actualidad se mantiene unido.

Venezuela: la Revolución Bolivariana

La Revolución Bolivariana, al contrario de las anteriores, no se produjo en un país pobre. Venezuela es un país muy rico en recursos naturales, particularmente petróleo, gas, oro, hierro, minerales estratégicos, etc. y cuenta, particularmente, con grandes reservas acuíferas. Todo ello se tradujo en una inmensa renta petrolera y una importante renta fiscal que estuvo vigente hasta el inicio del bloqueo que actualmente le impone el imperio gringo. Venezuela, junto con Cuba, Bolivia, Nicaragua y los países del Caribe Oriental (Caricom), están integrados en la Alianza Bolivariana para América Latina (ALBA-TCP). Al mismo tiempo, Venezuela

tiene una sólida alianza política, económica y militar con China, Rusia, Turquía e Irán, países que conforman el polo emergente de la sociedad mundial.

Una constante desde los tiempos del Congreso Anfictiónico, convocado por Bolívar en Panamá en 1826, ha sido el combate intransigente de Estados Unidos hacia América Latina contra todo intento de unión o integración regional de dichos países. En la actualidad, dicho país todavía no se recupera de su derrota geoestratégica y geopolítica en el hemisferio que le infligieron los ciclos progresistas inspirados en el pensamiento de Chávez; en ellos se combinó el ascenso de masas más o menos radicales, pero que tienen un signo común: su enfrentamiento contra los designios del imperialismo estadounidense.

La causa principal de aquellas relaciones hostiles, que mantienen contra nuestro país las transnacionales que gobiernan a Estados Unidos, radica en la apetencia que tienen las élites que mandan en dicho país por los abundantes recursos de Venezuela, los cuales serían un preciado trofeo para la vida y la economía estadounidense. La supervivencia de Estados Unidos y el futuro del *american way of life*, están determinados por la posibilidad de apropiarse totalmente del petróleo venezolano y, ahora, del gas y del oro. Alcanzar un cierto nivel de convivencia pacífica entre ambos países dependerá de que las transnacionales que gobiernan a Estados Unidos, hoy un país en crisis, consideren la posibilidad de una relación menos hostil hacia la Revolución Bolivariana; por ello, la manera como el gobierno de Estados Unidos decida resolver finalmente su relación con esta antigua colonia: negociación y tolerancia o guerra, influirá directamente en el proceso de transformación social venezolano. Dependerá asimismo de que acepten que el socialismo venezolano ya no es una utopía, sino una realidad, una esperanza que se afirma cada vez más en la conciencia del pueblo. ☒

Iraida Vargas-Arenas. Socióloga y antropóloga venezolana. Maestría en Historia Contemporánea de Venezuela, Universidad Central de Venezuela; Doctorado Cum Laude en Historia y Geografía de América, Universidad Complutense de Madrid. Associated Research. Smithsonian Institution, US Museum of Natural History, Washington D.C. Profesora Titular Jubilada de la Universidad Central de Venezuela. Profesora de la Escuela Venezolana de Planificación, Cátedra "Pensar el Socialismo". Adjunta a la Oficina del Cronista de la Ciudad, Alcaldía de Caracas. Investigadora Nacional Emérita, FONACIT. Premio Nacional de Cultura, mención Humanidades. Premio Nacional de Historia.

Mario Sanoja Obediente. Sociólogo y antropólogo venezolano. Diplôme en Ethnologie, Faculté des Lettres, Sorbonne, Paris. Doctorado en Antropología, Universidad Central de Venezuela. Associated Research. Smithsonian Institution, US Museum of Natural History, Washington D.C. Profesor Titular Jubilado de la Universidad Central de Venezuela. Individuo de Número, Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Profesor de la Escuela Venezolana de Planificación. Cátedra "Pensar el Socialismo". Cronista de la Ciudad. Alcaldía de Caracas. Investigador Nacional Emérito, FONACIT. Premio Nacional de Cultura, mención Humanidades. Premio Nacional de Historia.